

## LECCIONES PARA LAS HERMANAS

### Lección 12

#### El atavío del hombre interior escondido en el corazón en un espíritu manso y sosegado

Lectura bíblica: 1 P. 3:3-4; Lv. 13:47-59

- I. Primera Pedro 3:3 dice, “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos”:**
- A. Dios dispuso que el cabello de las mujeres fuera la gloria de ellas y una señal de sumisión—1 Co. 11:15; Cnt. 4:1; 6:5; 7:5.
  - B. Sin embargo, muchas mujeres, especialmente las que llevaban la vida lujosa y corrupta característica del Imperio Romano en los tiempos en que se escribió esta epístola, se arreglaban el cabello indebidamente para embellecer su carne llena de concupiscencias, adornándolo de forma extravagante con oro y otros artículos costosos.
  - C. Las esposas cristianas, como mujeres santas, deben abstenerse totalmente de esta práctica, la cual Dios condena.
- II. En [1 Pedro 3:4] Pedro añade: “Sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”**
- A. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— y de la parte principal de nuestro espíritu: la conciencia— He. 4:12:
    - 1. Nuestro espíritu está en el centro de todo esto, y es por ello que es el hombre interior escondido en nuestro corazón.
    - 2. El hombre escondido en el corazón se menciona aquí en contraste con el atavío externo de peinados ostentosos, de adornos y de vestidos, de lo cual se habla en el versículo 3; y el espíritu manso y sosegado está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos.
    - 3. El atavío que las esposas deben tener delante Dios debe ser el de su ser interior— el hombre escondido en su corazón, que es su espíritu manso y sosegado.
    - 4. Éste es el incorruptible ornato que está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos, todo lo cual es corruptible; éste es el ornato espiritual que es de gran valor delante de Dios—v. 4.
    - 5. Un espíritu que ha llegado a ser manso y sosegado es el atavío que deben poseer todas las esposas cristianas.
  - B. Según 1 Pedro 3, a los ojos de Dios, la parte más hermosa de nuestro ser, el adorno más bello, es un espíritu manso y sosegado.
    - 1. Este es el hombre escondido en el corazón; este punto nos muestra que nuestro espíritu es la parte más profunda de nuestro ser.
    - 2. Por tanto, si queremos ser bellos a los ojos de Dios, debemos ser bellos desde las profundidades de nuestro ser; no debemos ser bellos solamente por fuera, en nuestro cuerpo físico.
    - 3. Debemos ser bellos interiormente, en el hombre interior; este hombre se halla oculto a los ojos de los hombres, pero a los ojos de Dios no lo está, ya que tal hombre interior escondido, es decir, un espíritu manso y sosegado, es bello a los ojos de Dios.

- C. Una importante lección que las esposas deben aprender es la de no discutir ni altercar con sus esposos; las hermanas deben comprender que cada vez que ellas discuten con sus maridos, no exhiben un espíritu manso y sosegado.
  - 1. Sin embargo, si como esposas cristianas, las hermanas conservan un espíritu manso y sosegado, ellas no se enojarán ni tendrán altercados con su marido.
  - 2. Pedro, conociendo la vida matrimonial por experiencia y por observación, encargó a las mujeres que se ataviaran con un espíritu manso y sosegado.

**III. Las palabras de Pedro indican que muchas hermanas tenían la costumbre de ataviarse con peinados ostentosos, adornos de oro y vestidos; el apóstol no estaba contento con la manera en que ellas se vestían—v. 3:**

- A. Los peinados ostentosos, los adornos de oro y los vestidos llamativos no son apropiados.
- B. No estamos diciendo que las hermanas deban vestirse desaliñadamente; si una hermana se viste desaliñadamente y, lejos de arreglarse, es descuidada y sucia, esto significa que ella es una persona frívola e irresponsable; esto no es lo que Pedro quiso decir.
- C. Pedro recalca el hecho de que las hermanas no debieran ataviarse con peinados ostentosos ni con adornos de oro ni con vestidos costosos; en lugar de ello, ellas deben ataviarse con un espíritu manso y sosegado.
- D. Esto también debe ser el resultado de que el hombre haya sido tratado por Dios.

**IV. Debemos ver los principios con respecto a la ropa:**

- A. El principio de la ropa es para cubrir; los cristianos no deberían usar ninguna vestimenta que no los cubriera—cf. Ge. 3:21.
- B. Debería haber una clara distinción entre hombres y mujeres; la Biblia prohíbe a los hombres usar ropa de mujer y viceversa; cualquier cosa que confunda la distinción de género no glorifica a Dios—Dt. 22:5.
- C. Nuestra ropa debe estar sellada con la marca de la santidad; debe reflejar el sello del Espíritu Santo, el sello del aceite de la unción, en nuestra ropa—Lv. 8:30.
- D. Hay un principio básico de la vestimenta cristiana— Dios le ha dado a todos la libertad de llevar lo que quieran; somos libres de elegir los materiales que nos gustan y escoger el estilo que prefiramos.
- E. Sin embargo, debemos tomar nota de una cosa: nadie debería llevar puesto nada que llame la atención más por su ropa que por su persona.
- F. Otro asunto que necesita especial atención: la ropa de una persona debe concordar con su estatus; no se vista demasiado mal pero tampoco se vista demasiado bien; otros no deberían sentir que somos demasiado atildados o demasiado pobres en nuestro atuendo; nuestra ropa debe glorificar al Señor.
- G. Además, nuestra ropa no debe despertar nuestra propia conciencia; algunas personas siempre están conscientes de lo que llevan puesto; esto significa que algo está mal con su vestimenta.

**V. Aunque Dios no nos proporciona instrucciones específicas sobre cómo vestirnos, sí nos son presentados dos principios: nuestra vestimenta ha de ser apropiada y nuestra vestimenta no ha de ser extravagante:**

- A. No nos atrevemos a decir que exista una norma específica sobre lo que es apropiado, sin embargo, sin importar dónde estemos o lo que hagamos, tenemos un sentir interior de si nuestra vestimenta es o no es apropiada.

- B. Aunque es más difícil determinar si una prenda de vestir es o no es extravagante, cada uno de nosotros tenemos un sentir interior de lo que es extravagante y de lo que no lo es.
- C. En el nuevo pacto Dios no nos da ordenanza muerta tras ordenanza muerta en relación a cada asunto; por el contrario, Él imparte Su ley viviente de vida dentro de nosotros a fin de que sepamos qué hacer respecto a cada asunto (He. 8:10); estemos, pues, dispuestos a seguir Su guiar interior en el asunto de la vestimenta y el adorno.

**VI. Debemos traer nuestras prendas de vestir al Señor y examinarlas una por una—  
Lv. 13:47-59:**

- A. Si tiene alguna duda con respecto a cualquiera de sus prendas de vestir, debe traer la prenda delante del sacerdote para que éste la examine; hoy en día, el Señor es el Sumo Sacerdote; uno tiene que preguntarle a Él si uno puede usar o no tal vestimenta.
- B. No deben esperar a que otro hermano venga y les diga lo que es aceptable o no; usted mismo tiene que traer todas sus prendas delante del Señor y dejar que sea Él quien juzgue; usted tiene que preguntarle al Señor, “Ahora que soy un creyente, ¿está bien que use esta ropa; es apropiada esta vestimenta?”

## **Extractos del ministerio:**

### **EL ATAVÍO DE LAS HERMANAS**

[Primera Pedro 3:3] dice: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos”. Dios dispuso que el cabello de las mujeres fuera la gloria de ellas y una señal de sumisión (1 Co. 11:15; Cnt. 4:1; 6:5; 7:5). Sin embargo, muchas mujeres, especialmente las que llevaban la vida lujosa y corrupta característica del Imperio Romano en los tiempos en que se escribió esta epístola, se arreglaban el cabello indebidamente para embellecer su carne llena de concupiscencias, adornándolo de forma extravagante con oro y otros artículos costosos. Las esposas cristianas, como mujeres santas, deben abstenerse totalmente de esta práctica, la cual Dios condena.

Hace muchos años, una joven empezó a asistir a las reuniones de la iglesia en Chifú. Ella era una estudiante de derecho; era muy inteligente y le gustaba estar a la moda. La primera vez que ella asistió a una de nuestras reuniones, vino con el cabello peinado como una torre alta. Sin embargo, noté que después de algún tiempo de estar viniendo a las reuniones, la torre empezó a bajar cada vez más. Finalmente, después de asistir a algunas reuniones más, la torre desapareció por completo. La joven se arrepintió y fue salva, y el Señor le habló con respecto a la manera en que se arreglaba el cabello.

### **EL HOMBRE INTERIOR ESCONDIDO EN EL CORAZÓN: UN ESPÍRITU MANSO Y SOSEGADO**

En el versículo 4 Pedro añade: “Sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”. El hombre interior escondido en el corazón es un espíritu manso y sosegado. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— y de la parte principal de nuestro espíritu: la conciencia (He. 4:12). Nuestro espíritu está en el centro de todo esto, y es por ello que es el hombre interior escondido en nuestro corazón. El hombre escondido en el corazón se menciona aquí en contraste con el atavío externo de peinados ostentosos, de adornos y de vestidos, de lo cual se habla en el versículo 3; y el espíritu manso y sosegado está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos. El atavío que las esposas deben tener delante Dios debe ser el de su ser interior: el hombre escondido en su corazón, que es su espíritu manso y sosegado. Éste es el incorruptible ornato que está en contraste con el cabello, el oro y los vestidos, todo lo cual es corruptible. Éste es el ornato espiritual que es de gran valor delante de Dios.

Pablo en ninguno de sus escritos usa la expresión “el hombre escondido en el corazón”. ¿Cuál es este hombre escondido en el corazón? Es un espíritu manso y sosegado. Un espíritu que ha llegado a ser manso y sosegado es el atavío que deben poseer todas las esposas cristianas.

No hay duda de que Pedro escribió esta epístola conforme a su experiencia y también según su observación. Tal vez él usó las palabras *manso* y *sosegado* porque sabía que a menudo el espíritu de las esposas cristianas no es ni manso ni sosegado.

A menudo el espíritu de las esposas cristianas no es manso. Hermanas, cuando ustedes discuten con sus maridos, ¿tienen un espíritu manso y sosegado? El que las esposas discutan con sus maridos es un fenómeno muy común y universal. Por ejemplo, es posible que el marido proponga hacer algo, y que la esposa no esté de acuerdo. El marido quiere ir en cierta dirección, y la esposa quiere ir en la dirección opuesta. Tales desacuerdos los llevan a discutir.

Como una persona anciana que tiene mucha experiencia en la vida humana, puedo testificar que el hecho de que la mujer discuta con su marido es una señal de rebelión. De manera subconsciente, ella tiene en lo más profundo de su ser un espíritu rebelde. Debido a que ella tiene un espíritu rebelde, rehúsa sujetarse a su marido. Si una esposa estuviera dispuesta a

sujetarse a su marido, ¿por qué habría de discutir con él? Quizás ella piense que conoce mejor la situación y que es capaz de prever los problemas. Con todo, no hay necesidad alguna de que ella discuta.

Una importante lección que las esposas deben aprender es la de no discutir ni altercar con sus esposos. Las hermanas deben comprender que cada vez que ellas discuten con sus maridos, no exhiben un espíritu manso y sosegado. Sin embargo, si como esposas cristianas, las hermanas conservan un espíritu manso y sosegado, ellas no se enojarán ni tendrán altercados con su marido. Pedro, conociendo la vida matrimonial por experiencia y por observación, encargó a las mujeres que se ataviaran con un espíritu manso y sosegado.

Como hemos señalado, este espíritu manso y sosegado es el hombre escondido en el corazón. Nosotros los creyentes, de hecho, tenemos dos hombres. El primero está en nuestra alma con nuestro cuerpo; éste es el hombre exterior. El otro es el hombre escondido en el centro de nuestro corazón. El hecho de que el hombre escondido en el corazón sea un espíritu manso y sosegado indica que nuestro espíritu es el núcleo de nuestro ser, que está escondido en el centro de nuestro corazón, el cual se compone de la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Nuestro espíritu, por tanto, está rodeado de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Si nuestro espíritu es manso y sosegado, éste afectará nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Sin duda alguna, si nuestro espíritu es manso, nuestra mente, parte emotiva y voluntad también serán mansas. Y si somos mansos, también podremos ser personas sosegadas. Un espíritu manso y sosegado es un hermoso atavío delante de Dios. (*Estudio vida de 1 Pedro*, msj. 22)

1 Pedro 3:4: "...el incorruptible ornato de un *espíritu afable y apacible*". Esta clase de espíritu no sólo es afable, sino también apacible y es, por lo tanto, un ornato valioso a la vista de Dios. Esto también debe ser el resultado del hombre que ha sido tratado por Dios. (*La experiencia de vida*, cap. 13)

### **NUESTRO ESPÍRITU ES EL HOMBRE INTERIOR ESCONDIDO EN EL CORAZÓN**

Primera de Pedro 3:4 revela que nuestro espíritu es el hombre interior escondido en nuestro corazón. El hombre interior escondido es un espíritu manso y sosegado. Cuando nuestro espíritu es manso y sosegado, está escondido. Primera de Pedro 3:4 indica que cada parte de nuestro ser puede ser considerada como un hombre. Nuestro cuerpo físico es nuestro hombre exterior, nuestra alma es nuestro hombre expresado, manifestado, y nuestro espíritu es el hombre interior escondido.

Según 1 Pedro 3, a los ojos de Dios, la parte más hermosa de nuestro ser, el adorno más bello, es un espíritu manso y sosegado. Este es el hombre escondido en el corazón. Este punto nos muestra que nuestro espíritu es la parte más profunda de nuestro ser. Por tanto, si queremos ser bellos a los ojos de Dios, debemos ser bellos desde las profundidades de nuestro ser. No debemos ser bellos solamente por fuera, en nuestro cuerpo físico. Debemos ser bellos interiormente, en el hombre interior escondido. Este hombre se halla oculto a los ojos de los hombres, pero a los ojos de Dios no lo está, ya que tal hombre interior escondido, es decir, un espíritu manso y sosegado, es bello a los ojos de Dios.

Debemos señalar que, por un lado, 1 Pedro 3:4 dice algo sobre el hombre interior escondido, pero, por otro lado, habla de él como algo que sólo Dios ve. Esto significa que este espíritu manso y sosegado está en nuestro corazón, escondido de los ojos humanos, pero no de los ojos de Dios. Dios sí lo ve. Por tanto, ésta es la verdadera belleza que una persona piadosa debería tener. (*Basic Lessons on Life*, lesson 17, pp. 134-135)

### **LOS VESTIDOS COSTOSOS Y LA MANSEDUMBRE**

En 1 Pedro 3:3-5 se nos dice: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos, sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible *ornato* de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos”.

Este es el único pasaje bíblico en el que aparece la expresión *santas mujeres*. La frase *varones santos* es hallada en diversos pasajes de la Palabra, pero este es el único pasaje en el que se habla de *santas mujeres*. Porque así se ataviaban aquellas santas mujeres, estando sujetas a sus propios maridos, ellas estaban ataviadas con un espíritu manso y sosegado.

Las palabras de Pedro indican que muchas hermanas tenían la costumbre de ataviarse con peinados ostentosos, adornos de oro y vestidos. El apóstol no estaba contento con la manera en que ellas se vestían. Los peinados ostentosos, los adornos de oro y los vestidos llamativos no son apropiados. No estamos diciendo que las hermanas deban vestirse desaliñadamente. Si son desaliñadas, esto denota una deficiencia en su carácter. Si una hermana se viste desaliñadamente y, lejos de arreglarse, es descuidada y sucia, esto significa que ella es una persona frívola e irresponsable. Esto no es lo que Pedro quiso decir.

Lo que Pedro dijo es que era erróneo que las mujeres se arreglaran el cabello de la manera descrita por él. La frase que se tradujo “peinados ostentosos”, en el texto original significa arreglar el pelo en muchos estilos. A lo largo de la historia, se han ideado muchos estilos de peinado. La frase *adornos de oro* se refiere a adornarse con joyas. Los cristianos no pueden hacer esto. La palabra *vestidos* en este versículo se refiere, probablemente, a vestidos coloridos y de moda. Pedro recalca el hecho de que las hermanas no debieran ataviarse con peinados ostentosos ni con adornos de oro ni con vestidos costosos. En lugar de ello, ellas deben ataviarse con un espíritu manso y sosegado. (*Mensajes para edificar a los nuevos creyentes*, t. 3, cap. 37)

## EL VESTIDO

### En la dispensación de la gracia

Los versículos de 1 Timoteo y 1 Pedro nos muestran claramente que, en la dispensación de la gracia, Dios quiere que prestemos atención a las virtudes espirituales interiores en lugar de a la belleza externa y a la ornamentación costosa. Estos versículos van especialmente dirigidos a las hermanas porque son ellas quienes prestan mayor atención a los asuntos relacionados con adornarse.

Aunque Dios no nos proporciona instrucciones específicas sobre cómo vestirnos, sí nos son presentados dos principios: nuestra vestimenta ha de ser apropiada y nuestra vestimenta no ha de ser extravagante. No me atrevo a decir que existe una norma específica sobre lo que es apropiado, pero creo que tenemos un sentir de si nuestra vestimenta es apropiada o no. ¡Esto es maravilloso! Sin importar dónde estemos o lo que hagamos, tenemos un sentir interior de si nuestra vestimenta es o no es apropiada. En cuanto al asunto de la extravagancia, Dios es un poco más específico. Él considera el oro, las joyas y los artículos costosos como extravagantes y no nos permite que los llevemos puestos. Aunque es más difícil determinar si una prenda de vestir es o no es extravagante, cada uno de nosotros tenemos un sentir interior de lo que es extravagante y de lo que no lo es. En el nuevo pacto Dios no nos da ordenanza muerta tras ordenanza muerta en relación a cada asunto. Por el contrario, Él imparte Su ley viviente de vida dentro de nosotros a fin de que sepamos qué hacer respecto a cada asunto (He. 8:10). Estemos, pues, dispuestos a seguir Su guiar interior en el asunto de la vestimenta y el adorno. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, vol. 3, ch. 33, págs. 562-564)

### ALGUNOS PRINCIPIOS QUE DEBEN REGIR NUESTRA MANERA DE VESTIR

## **Nuestra libertad personal**

Me gustaría hacer una afirmación bastante general con respecto a mi opinión personal sobre nuestra manera de vestir. Yo no estoy afirmando que todos los hijos de Dios deben vestirse de la misma manera. Ni pretendo pedirles a las hermanas que ignoren por completo el asunto de la belleza externa. Tampoco estoy diciendo que todos los hermanos y hermanas deben vestirse sólo con prendas confeccionadas con las telas más baratas y los peores materiales. La Biblia no ordena tal cosa. Juan se presentó vestido con piel de camello, pero el Señor Jesús se presentó vistiendo una túnica interior que no tenía costuras, una prenda de vestir que era de la más alta calidad en aquellos tiempos. Así pues, existe un principio básico que rige la manera en que los cristianos deben vestirse, y este es, que Dios ha dado a todos la libertad de vestirse como gusten. Nosotros tenemos la completa libertad para elegir los materiales que nos gustan y escoger el estilo que preferimos.

### **No debemos llamar la atención**

Sin embargo, debemos tomar en cuenta una cosa: nuestros vestidos no deben llamar más atención que nuestra persona. Ningún cristiano debiera hacer esto. Si nuestra manera de vestir siempre llama la atención de los demás, esto denota que hay algo mal en nuestro modo de vestir. Lo que vestimos debe expresar lo que somos. Si ponemos un ramo de flores en un florero, y todos prestan atención al florero, entonces hay algo que está mal con el florero. El vestido debe expresar a la persona. Nuestra vestimenta no debe usurpar aquello que somos. Lo peor que podemos hacer es utilizar una vestimenta que haga que la gente le preste más atención a nuestra apariencia que a nuestra persona. Este es un gran error.

### **Nuestra vestimenta debe concordar con la posición que tenemos**

Otro aspecto que debemos considerar es que la vestimenta de una persona debe concordar con la posición que ella tiene. No debemos vestirnos ni muy pobremente ni con mucha elegancia. Por favor recuerden que vestirse pobremente llama tanto la atención como vestirse con mucha elegancia. No debiéramos darle tanta importancia a nuestra vestimenta ni tampoco debiéramos hacer que concite la atención de los demás. Es incorrecto dar a los demás la impresión de que estamos vestidos con elegancia excesiva. Sin embargo, también es incorrecto vestirnos tan pobremente que los demás se sientan incómodos a nuestro lado. Nuestra vestimenta tiene que corresponder con nuestra posición. Los demás no deben tener la impresión de que somos muy elegantes ni demasiado pobres en nuestra manera de vestir. Tenemos que glorificar a Dios con nuestra vestimenta.

### **Nuestra vestimenta no debe hacernos conscientes de nosotros mismos**

Además, nuestra vestimenta no debe hacer que estemos demasiado conscientes de nuestra propia persona. Algunas personas están siempre conscientes de lo que visten. Esto es indicio de que hay algo erróneo con respecto a su manera de vestir. Tales personas se han convertido en un colgador para sus ropas y sus prendas han adquirido mayor importancia que su propia persona. Ellas no visten sus ropas, sino que sus ropas las visten a ellas. Tales personas están siempre pensando en cómo están vestidas. Ellas le dan excesiva importancia a su apariencia. Esto quiere decir que su vestimenta es demasiado atildada o demasiado pobre. Si una persona está vestida pobremente, ella estará excesivamente consciente de su ropa cuando esté en compañía de otras personas. Y si está vestida con demasiada elegancia, también estará consciente de lo que viste. Ambas actitudes son erróneas.

Es mejor vestir prendas que no llamen nuestra atención ni la atención de los demás. Debemos vestirnos con prendas comunes y corrientes. Al mismo tiempo, nuestras prendas deben

concordar con nuestro status y deben ser dignas de Cristo. Todo cuanto sobrepasa estos linderos es inapropiado. Es algo grandioso que en nuestros días podamos presentar un testimonio cristiano por medio de nuestra vestimenta. Esto quiere decir que los demás podrán identificarnos como cristianos al considerar nuestra apariencia. (*Mensajes para edificar a los nuevos creyentes*, t. 3, cap. 37)

### **Debemos traer nuestras prendas de vestir al Señor y examinarlas una por una**

Un nuevo creyente tiene que darle la debida importancia a este asunto del vestido. Si tiene alguna duda con respecto a cualquiera de sus prendas de vestir, debe traer la prenda delante del sacerdote para que éste la examine. Hoy en día, el Señor es el Sumo Sacerdote. Uno tiene que preguntarle a Él si uno puede usar o no tal vestimenta. No debemos pensar que se trata de algo insignificante. Este es un asunto muy importante para todo nuevo creyente. Si usted no sabe qué prendas están contaminadas por la lepra, usted debe traérselas al Sacerdote y dejar que sea el Señor quien le diga si esas prendas están contaminadas o no.

Recuerden que uno debe separarse de quien haya contraído lepra. Una vivienda infectada con lepra tenía que ser demolida, y los vestidos contaminados con la lepra tenían que ser incinerados. Por supuesto, hoy en día no necesitamos incinerar nuestros vestidos, pero, por lo menos, debemos dejar de vestirnos con tales prendas. Hay muchas prendas de vestir que están contaminadas con lepra. Muchas de esas prendas pueden volverse a usar después de alargar las mangas, después de teñir el vestido de otro color o alterarle el estilo. Podemos conservar algunas prendas de vestir después que éstas han sido examinadas por el sacerdote y alteradas un poco. Pero otras prendas, por conservar su índole leprosa, aún después de haber sido examinadas y alteradas, tendrán que ser desechadas por completo. En cuanto uno cree en el Señor, tiene que presentarle al Señor sus prendas de vestir, una por una, y permitir que Él examine cada una de ellas en detalle. Uno debe dejar que el Señor le diga si esa prenda es apropiada o no. Todo nuestro vestuario debe ser examinado pieza por pieza.

Tengo la esperanza que los nuevos creyentes se comportarán como corresponde a cristianos al presentarse delante de los demás. Sería muy desagradable ver que algunos duden de la autenticidad de un cristiano debido a la clase de ropa que él o ella vista. Otros nos dirán si somos cristianos o no, basándose en la clase de ropa que vestimos. Una persona que está limpia, jamás se vestiría con prendas contaminadas por la plaga. Nuestra lepra ha sido limpiada, y nuestros pecados perdonados. De ahora en adelante, no debemos vestirnos más con vestimentas infectadas por la lepra.

Los nuevos creyentes tienen que presentar todas las piezas de su vestuario al Señor y orar con respecto de cada una de las prendas. No deben esperar a que otro hermano venga y les diga lo que es bueno y lo que es malo. Usted mismo tiene que traer todas sus prendas delante del Señor y dejar que sea Él quien juzgue. Usted tiene que preguntarle al Señor: “Ahora que soy un creyente, ¿está bien que use esta ropa; es apropiada esta vestimenta?”. Algunas prendas de vestir tendrán que ser desechadas, mientras que otras tendrán que ser modificadas. Deje que el Señor le enseñe qué debe hacer. Algunas prendas simplemente no se pueden modificar. Usted mismo tiene que decidir si alguna prenda está relacionada al pecado o no. Existe una relación muy estrecha entre usted y su manera de vestir. Así pues, tenemos que abordar esta cuestión con mucha seriedad. (*Mensajes para edificar a los nuevos creyentes*, t. 3, cap. 37)

**Preguntas para estudiar:**

1. ¿Qué es el hombre interior escondido en el corazón?
2. ¿Cómo pueden las hermanas ser hermosas a los ojos de Dios?
3. Explique cómo, por un lado, las Escrituras nos dan unos principios acerca de la vestimenta y atavío y, por otro lado, debemos aplicar estos principios de acuerdo al guiar interior de la ley de vida.

**Referencias y lectura adicional:**

1. *Estudio-vida de 1 Pedro*, mensaje 22.
2. *Lecciones básicas acerca de la vida*, mensaje 17.
3. *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, tomo 3, mensaje 37.
4. *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, vol. 3, message 7